Naturalmente, esta escuela es *una escuela privada.* Las clases son poco numerosas, y la inteligencia de los maestros es muy elevada. Como experimento es altamente interesante; pero si los beneficios se limitan a un puñado de niños, el resultado no asume especial importancia. La gran masa de niños asiste a las escuelas públicas, y allí es donde reside nuestro verdadero problema educativo. Propuse el asunto al director de la escuela.

—¿Hasta qué punto sería este sistema aplicable a las escuelas públicas? —pregunté. —¿Es práctico? ¿Necesitaríamos mucho mayor número de maestros, y maestros mucho mejor pagados? ¿Y equipo muy superior?

—Necesitaríamos todo eso,—replicó. —Mas, ¿por qué no habríamos de tenerlo? ¿Por qué no habríamos de gastar en escuelas tanto dinero como hemos gastado en la guerra? ¿Hay, acaso, algo más importante? ¿Por qué han de ser nuestras escuelas públicas inmensas, desnudas y feas colmenas? ¿Por qué no podríamos trabajar con pequeñas unidades, con *escuelas de*

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.